

Kristensen, Regnar y Claudia Adeath. 2020. *Los hijos de Gregoria: relato de una familia mexicana*. Ciudad de México: Grijalbo / Penguin Random House, 326 pp.

Roberto Garcés Marrero*

Universidad Iberoamericana, México

La diversidad cultural de un país como México ha atraído a todo tipo de investigadores por generaciones. Tal es el caso de Regnar Kristensen, antropólogo danés que ha hecho trabajo de campo en tierras mexicanas durante muchos años, interesado principalmente en el culto a la Santa Muerte y el crimen organizado. Claudia Adeath, por su parte, es una comunicóloga y fotógrafa mexicana con un marcado compromiso con el activismo social. Ambos unieron sus habilidades para el desarrollo de una larga investigación que daría lugar a un texto que no solo resulta una rica etnografía, sino una propuesta para entender los fines de la antropología de otra manera.

¿Cuánto se escucha realmente la voz de las personas etnografiadas en los textos antropológicos? Esta no es una pregunta nueva, aunque debería ser central. A menudo, resulta evidente que el producto investigativo no está destinado a los que participaron, sino a un campo académico que borra su lenguaje, pensado para insertarse en discusiones que al sujeto investigado le son ajenas y, con frecuencia, inútiles. El libro al que se dedica esta reseña es una excepción: ambos autores prefirieron desdibujarse para que los integrantes de una familia tuvieran ocasión de explicar su realidad en sus palabras, sin cortapisas. *Los hijos de Gregoria: relato de una familia* es un ejercicio de escucha atenta. Más de quinientas horas de entrevistas, recogidas durante casi una década (2005-2013), han dado lugar a este texto de poco más de trescientas páginas.

La principal objeción que se pudiera hacer al texto —la “ausencia” de una discusión teórica— se convierte en una de sus mayores fortalezas: la cualidad cuasiliteraria del libro lo vuelve accesible e interesante ante todo tipo de público, sin dejar de lado la densidad etnográfica que lo hace útil para comprender desde los estudios sociales la realidad de los barrios precarios de la Ciudad de México y, por extensión, de muchas ciudades latinoamericanas. En primer lugar, la rigurosidad de la etnografía, realizada durante tanto tiempo, en estos momentos en que las presiones investigativas acortan los periodos de trabajo de campo, es muy meritoria. El

* Doctor en Ciencias Filosóficas de la Universidad Central Marta Abreu de Las Villas, Santa Clara, Cuba. Doctorando de Antropología Social de la Universidad Iberoamericana, México. <https://orcid.org/0000-0003-4925-1743> ✉ rgmar18777@hotmail.com

hecho de prescindir de un análisis teórico para facilitar la expresión de la voz de los colaboradores no significa una carencia de bases sólidas preliminares, al contrario: es por el amplio fundamento teórico y metodológico de fondo que se puede escuchar con claridad a Gregoria y a su familia.

Familia, sin duda, es el concepto principal, no definido pero expresado en su manifestación concreta, tal y como puede existir en el barrio Esperanza de la Ciudad de México, signado por la precariedad y las múltiples violencias. De ahí se explican fluida y espontáneamente, en la voz de sus protagonistas, los diferentes enhebramientos del núcleo familiar con otros núcleos similares y con la sociedad en general. No hay nada aquí de tipos ideales weberianos: es *una* familia que, en su propia singularidad, evidencia procesos sociales sumamente complejos.

En la familia Rosales y, por ende, en el texto, el centro indiscutible es Gregoria, alrededor de la cual se entretejen las historias de sus hijos y de las tantas personas que, a lo largo de la lectura, entran y salen de su campo gravitatorio. El hilo conductor para llegar a la matriarca fue la Santa Muerte que, casi a manera de psicopompo¹, condujo a los autores hasta Gregoria y sus descendientes. Fue en las visitas al altar de la Niña Blanca —otro de los nombres con los que se conoce a la Santa Muerte— en la calle Alfarería, en Tepito, el más famoso de la ciudad, donde conocieron a Israel, el Six Pack, uno de los hijos, quien llevó a los autores con su madre y, a partir de ahí, durante ocho años serían testigos y partícipes de esta dinámica familiar.

La deuda del texto con el trabajo del antropólogo estadounidense Oscar Lewis, *Los hijos de Sánchez* ([1961] 2011), es evidente desde el título, pero es una influencia desarrollada mediante otros derroteros creativos: no es una réplica porque no trata de adecuar las vivencias de las personas entrevistadas a ninguna teoría preestablecida, lo cual, muchas veces, más que permitir una mejor aprehensión de una cierta realidad situada, la dificulta, al convertirse en un lecho de Procusto². Se rescató lo mejor de ese libro y se evitaron con cuidado sus mayores desaciertos.

Precedida por un acápite donde se presenta a los integrantes de la familia a través de una breve semblanza, la estructura capitular subsiguiente, compuesta por once capítulos, está pensada para dejar a los protagonistas explicarse mejor, a la vez que va introduciendo temas diversos que permiten reconstruir las experiencias cotidianas de esta familia. El texto cierra con glosario, notas y un epílogo. A continuación, se prosigue con una descripción más detallada de todo el contenido del libro.

El primer capítulo, “Casa en ruinas”, es la narración de la situación familiar ante la pérdida de su casa en el terremoto que en 1985 asoló a la Ciudad de México y los actores insertos en el proceso de reconstrucción de las viviendas, en este caso, la

1 Del griego ψυχοπομπός, literalmente, ‘conductor de almas’. Suerte de entidad liminal, encargada del paso de los seres de un nivel o mundo a otro —por ejemplo, Anubis—.

2 Personaje de la mitología griega que brindaba posada a los viajeros. Les ofrecía una cama: si el viajero sobresalía, les cortaba los miembros; si no ocupaba todo el espacio, lo estiraba hasta romper sus articulaciones. Fue muerto por Teseo. Por extensión, *lecho de Procusto* se utiliza como metáfora de cualquier norma o teoría demasiado inflexibles que pueden llevar incluso a deformar la realidad para licitarse.

sociedad civil. La precariedad de la familia Rosales los hace más vulnerables ante los desastres naturales: en medio de tantas coordinadas violentas, incluso la naturaleza puede ser una violencia añadida con la cual tienen que lidiar.

El segundo capítulo, “La Doña y los Don”, presenta la historia de Gregoria y algunos hombres con los que se ha relacionado en su vida: su patrón, los padres de sus hijos, el joven que da los rosarios en su altar de la Santa Muerte y a quien casi adopta como parte de su familia. También sus hijos e hijas cuentan cómo la ven, qué creen de sus infancias, de su educación. Este es un capítulo muy significativo para entender la dinámica familiar y las soluciones individuales ante las carencias afectivas y económicas: facilita el análisis psicológico de los colaboradores para, a partir de ahí, comprender mejor las historias que se irán presentando luego.

El tercer capítulo, “Rifándose la vida”, es la descripción de la violencia barrial y los problemas entre las bandas, a menudo por celos. Las historias delincuenciales de los hijos son descritas por ellos mismos sin pudor, con orgullo incluso: sus experiencias en el robo de relojes, secuestros de camiones de carga, hurto en las tiendas, la piratería, el contrabando, los conflictos con la policía corrupta permiten no solo entender las maneras de ganarse la vida —“rifándose la”—, sino cómo la violencia y la ilegalidad se normalizan y legitiman. El abordaje de la manera en que las bandas se convierten en actores que controlan la seguridad de los vendedores informales del barrio y, por supuesto, de los compradores evidencia la porosidad que existe en estos lugares entre la seguridad y la inseguridad, la legalidad y el crimen. Los asesinatos, la droga —tanto su consumo como tráfico— y otros fenómenos sociales son abordados con crudeza. Es un magnífico cuadro de la vida socioeconómica de un barrio marginal y violento, desde la explicación de sus habitantes, a partir de sus lógicas, de su manera de entenderlo y enfrentarlo, de negociar con esa realidad. Este capítulo resulta, sin dudas, una de las partes más ricas e interesantes de todo el texto.

El cuarto capítulo, “Infidelidad”, habla tanto de las relaciones extramaritales como de la manera de concebir los afectos, las bases de las relaciones, el amor, el lugar de los géneros en la familia, la promiscuidad, los celos, la violencia doméstica, las relaciones con los hijos, los conflictos entre ellos por sus diferentes parejas. El quinto capítulo, “Respeto a chingadazos”, arroja luz sobre las conductas deseables para vivir en un lugar como Esperanza. Queda claro que la manera de ser respetado en el barrio es a partir de la violencia, desde la niñez incluso: los protagonistas narran cómo se les educaba en la familia para que respondieran al acoso o cualquier otro acto violento con más violencia. En la narración de uno de los apartados, “La pelea contra las Diablas”, donde se cuenta el enfrentamiento de las mujeres de la familia con un grupo de féminas de otro núcleo familiar de reconocida reputación penderciera, además de explicar las maneras en las que ocurren ciertos conflictos vecinales, es evidente que hay una admiración hacia las soluciones violentas, pero en este contexto, ¿existen otras? El capítulo aborda situaciones como la violencia escolar, asaltos, incriminaciones por delitos no cometidos y detenciones arbitrarias. La violencia es casi otra protagonista del libro, pero es en esta parte donde se desnuda

de manera más clara tanto el propio fenómeno como la concepción conflictuada que tienen los actores sociales sobre este, al ser víctimas y reproductores de esa situación.

El sexto capítulo, “Cárcel”, explica cómo funcionan los mecanismos represivos de la sociedad mexicana y su desbalance para las personas más vulnerables. A partir del encarcelamiento y de los procesos judiciales de Mario, uno de los hijos de Gregoria, se hace una clara denuncia sobre la situación precaria ante la justicia por cuestiones de clase social, la violencia policial, el soborno a los guardias carcelarios, las condiciones de los reclusorios y la vida cotidiana en su interior. Una vez más, el tema de la importancia de la familia se hace presente porque el apoyo familiar al recluso facilita sus condiciones dentro de la institución y lo pone en una posición privilegiada.

El séptimo capítulo, “Bajando a los santos”, muestra la diversidad de creencias en el interior de la familia. El altar callejero a la Santa Muerte de Gregoria y los rosarios que se realizan son explicados a través de la mirada de varios de los Rosales, quienes destacan su influencia en la vida y economía familiar. Resulta recurrente la decepción frente a la Iglesia católica y la actitud de su sacerdocio, sustituidos por la devoción popular a san Juan de los Lagos, la Virgen de Guadalupe, la Virgencita de Juquila, san Lázaro, el Señor de Chalma o san Judas Tadeo. Se abordan concepciones escatológicas espontáneas: “Infierno es el que estamos viviendo aquí; después de la muerte no hay infierno”, dice Gregoria (Kristensen y Adeath 2020, 248). Las complejidades del culto a la Santa Muerte —una devoción que el propio Kristensen (2019) ha analizado desde la perspectiva de un relacionamiento de tipo familiar— se van presentando, por ejemplo, desde las versiones más catolizadas de la Niña Blanca que refieren algunos de los Rosales hasta las historias que cuenta Mario sobre los posibles sacrificios humanos que le hacen algunas personas relacionadas con el crimen.

Este capítulo abunda en la diversidad religiosa mexicana actual y sus hibridaciones: por ejemplo, la descripción de la visita a tumbas abandonadas en los cementerios como forma de devoción a la Santa Muerte y a los muertos muestra la articulación de disímiles creencias, en este caso, la recreación neochamánica del culto a los muertos, con la devoción a los orichas de la santería de origen cubano, muy mencionada también entre los Rosales, así como las prácticas de palo monte, de origen cubano. Finalmente, se cuentan historias sobre las tradicionales peregrinaciones al Santuario del Señor de Chalma, lugar muy reconocido por la devoción popular mexicana como espacio milagroso por excelencia, y las relaciones que se establecen entre los peregrinos, muchos de ellos criminales, lo que muestra una curiosa contradicción entre conducta y fe que prácticamente no ha sido estudiada.

El octavo capítulo, “Extorsión”, retoma otros tipos de violencia: en este caso, la historia versa sobre el momento en que amenazan a Gregoria con secuestrar y matar a su nieta favorita para que pague cierta cantidad de dinero. El clímax de estas páginas es el doloroso descubrimiento de la relación de los extorsionadores con la familia y cómo personas muy cercanas utilizaron información que tenían por sus vínculos familiares para tratar de explotar económicamente a la matriarca. Ante la imposibilidad de otras soluciones, se recurre a remedios mágicos: “el trabajo negro”,

como lo nombra la propia Gregoria cuando se refiere a las prácticas de hechicería, cuyo fin es la venganza o el daño al enemigo, y describe parte de los rituales, junto a una profunda reflexión ética al respecto.

El noveno capítulo, “Cáncer”, relata una delicada situación familiar, cuando le descubren un cáncer de pulmón a Gregoria. Indirectamente, se aborda el funcionamiento del sistema de salud público con la descripción de los tratamientos, la cirugía, el seguimiento posoperatorio. Un componente muy significativo resulta la caracterización de los conflictos familiares por las diferentes formas en que cada uno reacciona ante la enfermedad de la matriarca.

El décimo capítulo, “La fuga”, narra cómo Six Pack, hijo de Gregoria, se ve obligado a escapar y esconderse, debido a conflictos entre bandas. La familia queda en la incertidumbre y temerosa de sufrir represalias: una vez más quedan explícitos los comportamientos de cada uno ante el conflicto social, producido por la precariedad en la que viven los Rosales.

El undécimo capítulo, “El futuro”, se refiere a los nietos y bisnietos de Gregoria, su educación, sus problemas, las maneras en las que caen en los modos de vida de sus mayores o cómo logran salir de ellos. Al final, hay un glosario y notas de referencias para el lector que no esté familiarizado con el caló³ mexicano y algunos elementos del país. Sin dudas, el lenguaje del texto es uno de sus valores: consigue resaltar el tipo de jerga que se habla en barrios como Esperanza, pero sin ser incomprensible ni monótono. Los autores hicieron un cuidadoso trabajo de edición, sin falsear las conversaciones, a partir de

suprimir las repeticiones, los sonidos no verbales y el uso excesivo de blasfemias [...] en ocasiones reemplazar los pronombres con el nombre de la persona a la que se referían o viceversa e incorporar elementos de conexión pertinentes para unir oraciones. (Kristensen y Adeath 2020, 404)

Así se consigue uno de los objetivos del libro: que se escuche la voz de los protagonistas con su propia forma de hablar, pero manteniéndolo accesible para el público lector.

A manera de epílogo está “¿Cómo se hizo el libro?”, donde cada autor explica cómo llegaron a la familia, cómo surgió la idea, algunas de las experiencias que tuvieron —por ejemplo, la peregrinación a Chalma— y se aclaran los tres principios fundamentales para la creación del texto: primero, el respaldo de todo lo escrito por las grabaciones; segundo, la omisión de la voz de los autores en lo publicado; y tercero, evitar la inserción de descripciones e incluso de fotografías.

Desde el punto de vista metodológico, el texto está direccionado a responder una pregunta tácita fundamental: ¿para quién se hace la investigación antropológica? Todo el libro implícitamente plantea otras maneras de pensar y hacer la antropología,

3 Especie de jerga característica de ciertas zonas precarias, a menudo atribuida a grupos delincuenciales. Se caracteriza por la resignificación o corrupción de palabras conocidas, la reestructuración gramatical y cierto acento típico.

al señalar el compromiso ético del investigador con sus colaboradores y que la intención con la que se hace etnografía es la de hacer escuchar las voces silenciadas, no para el autoconsumo académico. También hay un cuidado de los protagonistas: los nombres y las maneras de reconocer a las personas son cuidadosamente evitados, para evitar exponerlos a la justicia mexicana o a alguna banda criminal.

Al final del epílogo se encuentra el “Manifiesto de etnografía dogmática”, la base metodológica de toda la investigación. Signado por la influencia expresa del “voto de castidad” de Dogma 95 de Lars von Trier y Thomas Vinterberg (1995)⁴, este manifiesto resulta un interesante punto de partida para la etnografía y una posible contraparte con la cual dialogar, para otros autores que se propongan hacer este tipo de trabajo de escucha consciente. La obra de la periodista bielorrusa Svetlana Alexiévich, premio Nobel en 2015, fue otro de sus referentes, debido al valor polifónico de sus textos y al uso del autor colectivo como técnica narrativa cercana al *collage*.

6 ■ Todo el libro está transido por la sensación de incertidumbre que produce la violencia, pero también es de resiliencia y adaptabilidad de lo que trata. Ahí está uno de los mayores méritos del texto: hay un fino trabajo de registrar y transmitir las emociones de estas personas. Lo emocional no se evita para buscar la objetividad positivista a la que aspiraran muchas veces las ciencias sociales. A través de la propia subjetividad aprehendida, se logra una empatía que rebasa algún posible juicio de valor sobre actitudes cuestionables en un sentido ético, pero comprensibles en su contexto. Este hecho interpela directamente la posición del lector y lo lleva a conflictuarse, por lo que a veces resulta una lectura emocionalmente densa, a pesar de la aparente facilidad del lenguaje —salvando los escollos de la jerga—. Esta fineza subjetiva permite sutilmente reconstruir no solo la complejidad emocional de la familia y sus conflictos de aproximación-evitación con su entorno, sino las vivencias de los autores al respecto y la perspectiva desprejuiciada desde la que se dedicaron a la investigación. Loable, porque a través de ellos se logra distinguir a personas en situaciones desfavorables, pero totalmente humanizadas, sin idealización, en toda su crudeza. Quizás por esto dice Gregoria luego de leerlo: “No me gusta, pero es la pinche realidad, neta” (Kristensen y Adeath 2020, 5).

Este libro resulta un ejercicio para ensayar nuevas formas de hacer antropología y análisis social, donde los participantes están realmente involucrados en todo el proceso de recolección, conformación y presentación de los datos. Nos invita a repensar las maneras en las que consideramos a nuestros colaboradores, nuestro propio compromiso político-ético en cuanto investigadores, y a replantearnos cuál es el destino final que queremos para nuestros textos. Una reflexión seria sobre estas cuestiones lleva necesariamente a la vieja disyuntiva marxiana:

4 Dogma 95 fue un programa que proponía otra manera de hacer cine renunciando a la artificialidad, a la individualidad del autor y a la recreación de ornatos falsos, en una búsqueda final de la verdad, sin cortapisas. A este esfuerzo le denominaron “voto de castidad” y establecieron una serie de puntos a seguir sobre todo en cuanto a la realización de las películas —filmación en exteriores, sin escenografías especiales, ni utilería innecesaria, iluminación y sonido naturales, cámara en mano, etcétera—.

¿se trata de interpretar el mundo o de transformarlo? (Marx 1980, 3). Pero para que haya cambio real son precisos métodos de profunda escucha, que permitan comprender realidades diversas sin estrechos corsés interpretativos. *Los hijos de Gregoria* resulta un incentivo para abrir un espacio a etnografías que con rigor teórico-metodológico aborden temáticas complejas y les permitan a las ciencias sociales sensibilizar grandes públicos.

Referencias

1. Kristensen, Regnar. 2019. "Moving In and Moving Out: On Exchange and Family in the Cult of La Santa Muerte". En *La Santa Muerte in Mexico: History, Devotion, and Society*, editado por Wil G. Pansters, 136-157. Albuquerque: University of New Mexico Press.
2. Lewis, Oscar. (1961) 2011. *Los hijos de Sánchez*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
3. Marx, Carlos. 1980. "Tesis sobre Feuerbach". En *Obras escogidas*, editado por Instituto de Marxismo Leninismo adjunto al CC del PCUS, 1-3. Moscú: Progreso.
4. Von Trier, Lars y Thomas Vinterberg. 1995. *Manifiesto Dogma*. <https://extracine.com/2007/09/1995-manifiesto-dogma>